
¿A alguien le importa la teología?

Dr. Gerardo A. Alfaro
Profesor de Teología
Seminario Teológico Centroamericano

Una concepción correcta de qué es la teología nos permite reconocer el lugar central que tiene para el cristiano y la iglesia. La teología es indispensable, por ejemplo, para la catequesis, la educación cristiana, la evangelización, las misiones, el ministerio pastoral, la apologética, la espiritualidad, la exégesis y la ética. Todos los cristianos deben tener formación teológica, y la iglesia evangélica latinoamericana necesita de personas pensantes comprometidas con el estudio disciplinado y reflexivo de la teología.

A correct understanding of what theology is enables us to recognize its centrality for the Christian and the church. Theology is indispensable, for example, for catechesis, Christian education, evangelism, missions, pastoral ministry, apologetics, spirituality, exegesis, and ethics. All Christians should be theologically knowledgeable, and the Latin American evangelical church needs thinkers dedicated to disciplined and reflexive theological study.

Todo el mundo me ha advertido que no les diga lo que estoy a punto de decirles en este último libro. Todos dicen que “el lector ordinario no quiere Teología; denle pura religión práctica”. He rehusado aceptar el consejo de ellos. No creo que el lector ordinario pueda ser tan tonto. Teología significa “la ciencia de Dios”, y creo que cualquier hombre que quiera pensar algo sobre Dios le gustaría tener las más claras y precisas ideas que sobre Él estén disponibles. Ustedes no son niños: ¿por qué deberían ser tratados como niños?¹

¹ C. S. Lewis, *Mere Christianity* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1980 [1952]): 153.

INTRODUCCIÓN

Cuando C. S. Lewis pronunció sus conferencias radiales que después se convertirían en el libro *Mere Christianity* (*Cristianismo básico*), la segunda Guerra Mundial estaba en su apogeo. Nuestros países han experimentado guerras, para nosotros tan desoladoras como aquella. Frente a estos desastres humanos algunos pudieran pensar, como los interlocutores de Lewis, que la teología es un accesorio y un lujo del cual se puede dispensar. En lo recio de la batalla, Lewis no pensaba así, ni tampoco nosotros lo hacemos. Estamos en buena compañía—la del Señor Jesús y sus apóstoles, y la de los grandes maestros de la historia de la Iglesia cristiana—todos los que pensamos de la misma forma.

En el presente artículo quisiéramos recordar algunas de las áreas en las cuáles la teología, especialmente en nuestro contexto latinoamericano, se hace indispensable. El artículo inicia, muy preliminarmente, una propuesta de un método teológico evangélico latinoamericano. En otra ocasión nos dedicaremos a estudiar las presuposiciones de una teología evangélica y la naturaleza y función de los llamados *loci* teológicos (la Escritura, comunidad, tradición, experiencia, etc.).

¿QUÉ ES LA TEOLOGÍA?

Escribir sobre la importancia y necesidad de la teología hubiera sido en épocas pasadas innecesario. La teología cristiana durante muchísimos años fue considerada la reina de las ciencias, y con tal designación se le colocaba en un lugar de singular importancia. Sin embargo, a inicios del siglo XXI las cosas han cambiado. Hoy, inclusive en muchos contextos evangélicos, la teología es vista con desdén. Para algunos, ella es solo un ejercicio académico inútil, el lado intelectual de la fe que hay que aguantar. Otros la ven como un obstáculo para la devoción genuina, e incluso como el enemigo racionalista de la fe.² ¿Es

² Para una descripción y respuesta a algunas de las mayores acusaciones contra la teología, ver Scott Horrell, "Siete argumentos contra el estudio de la teología", *Vox Scripturae* 8 (julio 1998): 51-60.

esta presente percepción correcta? ¿Por qué y para qué necesitamos la teología?

Pero, primero, ¿cómo podemos contestar estas preguntas si no tenemos un entendimiento básico de qué es teología? Digamos, para comenzar, que “teología” es una palabra que no tiene el mismo significado para todos.³ Los evangélicos latinoamericanos, por ejemplo, han sido expuestos a varias definiciones de teología. Definiciones estas que han configurado las actitudes del creyente hacia la disciplina. Para algunos, teología es sinónimo de ciertas discusiones filosóficas sobre Dios, que muy poco, según ellos, tienen que ver con la vida real del creyente. Para otros, teología es una expresión elegante para hablar de la doctrina particular de un grupo cristiano y que en momentos cruciales de la identidad del creyente (evangelismo, misiones, adoración, etc.) debe ponerse en segundo plano, si no descartarse totalmente.

No es sorpresa, entonces, que, así entendida, la teología no tenga la trascendencia que algunos estamos convencidos que debe tener. Entre otras razones, este estado de cosas llevó a algunos a describir a la iglesia latinoamericana como una iglesia sin teología propia.⁴ Que en términos generales esto ha sido la verdad y lo seguirá siendo, por lo menos en el futuro cercano, nos parece algo incuestionable que solo será superado en la medida en que la iglesia y sus líderes maduren su concepción de lo que es la teología.

Desde una perspectiva evangélica, por teología debería entenderse el discurso creyente que se esfuerza por expresar de manera sistemática y ordenada las convicciones de fe que surgen de la revelación divina y que guían la vida del pueblo de Dios. Una definición como esta necesita, por lo menos, algunas explicaciones.

En primer lugar, la teología es un discurso humano. Es una expresión conceptual, ya sea verbalizada, escrita o implícita. Es

³ Para un bosquejo histórico de los diferentes usos de la palabra “teología”, ver Clodovis Boff, *Teoría del método teológico* (Petrópolis: Vozes, 1998): 124-28.

⁴ René Padilla, “La teología en Latinoamérica”, *Boletín teológico* 2 (julio 1972): 1-2.

la palabra humana del creyente en respuesta a la palabra de Dios. La teología cristiana se preocupa principalmente de Dios y su manifestación. Busca dar una presentación inteligible y sistemática de lo que Dios ha revelado en sus palabras y hechos, con el propósito de entenderlo, obedecerlo y amarlo desde una localización histórica específica. La teología evangélica se esfuerza por conocer sobre Dios y conocer a Dios—sin separaciones ingenuas—para poder hablar en nombre de Dios, a fin de que los seres humanos, al aceptar este vivificante discurso, sean reconciliados con él y comiencen a gozar de la restauración que esta relación produce.⁵ La teología en este sentido es sierva de Dios, pues acompaña desde el inicio hasta al final la vida y ministerio de sus santos.⁶

En segundo lugar, de lo anterior se puede deducir que existen dentro de la teología dos facetas importantes. La primera es la llamada *teología catequética*, que trata de entender y exponer el contenido de la revelación de Dios y se convierte así en el depósito que se transmite (*traditio*) de generación en generación, y de cultura a cultura. Vale la pena anticipar aquí que los evangélicos entienden que la revelación divina por excelencia se encuentra en la persona de Jesús de Nazaret. Pero agregan inmediatamente que la identidad de esa persona nos es mediada de manera normativa únicamente por la palabra escrita, la Escritura.⁷

La segunda faceta de la teología podría designarse como *teología contextual o en desarrollo*. Esta existe porque toda explicación y apropiación de la revelación divina se hace desde un

⁵ Ellen T. Charry hace una de las mejores descripciones histórico-teológicas de esta saludable función pastoral de la teología en *By the Renewing of your Minds: The Pastoral Function of Christian Doctrine* (Nueva York: Oxford, 1997).

⁶ Stanley J. Grenz, *Theology for the Community of God* (Nashville, Tennessee: Broadman & Holman, 1995): 15-17.

⁷ La Declaración de Seúl es ejemplo de este compromiso evangélico con la Palabra de Dios. Dice, entre otras afirmaciones: “Nos hemos comprometido concertadamente a construir una teología sobre la base de la inspirada e infalible palabra de Dios, bajo la autoridad de Jesucristo, a través de la iluminación del Espíritu Santo... Sin importar nuestros variados acercamientos en el hacer de la teología, nos suscribimos sin reservas y unánimemente a la primacía de las Escrituras”. “The Seoul Declaration: Toward an Evangelical Theology for the Third World”, *Evangelical Review of Theology* 7 (1983): 10.

lugar y momento específicos. La teología catequética que se apropia de manera reflexiva y que trata de aclararse, corregirse y aplicarse al presente del teólogo o teóloga se convierte en teología contextual.

Ambas facetas de la teología son interdependientes. No puede haber sólida teología en desarrollo si no hay teología catequética, y, a la inversa, si no hay desarrollo en la teología, la catequesis se petrifica y se vuelve irrelevante.⁸ Además, con todo y que teóricamente estas dos facetas se puedan diferenciar, en la práctica, cuando se formula y se presenta una teología particular, las dos facetas aparecen en una sola unidad. Esta unión algunas veces ha favorecido la idea de que la teología recibida (catequética) es incambiable. No cabe duda que en Latinoamérica, aunque ha habido teología catequética en abundancia, la teología en desarrollo no ha fructificado de la misma forma.

Con todo este trasfondo, entonces, se ve que la teología no se necesita solo por razones académicas e intelectuales. Tanto la totalidad de los seres humanos como la totalidad del ser humano la necesitan desesperadamente. Hay necesidad de que Dios sea entendido, amado y obedecido, y estas tres cosas no pueden ni deben separarse (Mt. 22:37). La meta mayor de la teología es la de hacer expedito lo más posible este proceso.

Por eso mismo, la teología debe considerarse una disciplina inclusiva. Siempre tendrá algo que decir sobre evangelismo, discipulado y ética individual y social. Siempre tendrá algo que decir también a la humanidad en sus diferentes áreas (economía, sociología, política, etc.). Si la teología trata con la realidad total del Dios revelado, debería esperarse que también tratara con la realidad total de la humanidad. Esto no significa que la teología

⁸ Del dinamismo de esta relación en América Latina, Samuel Escobar ha dicho que “la teología es un desarrollo de esa herencia básica y de la palabra de Dios, que se forja en el contexto social e histórico en el cual a nuestras generaciones les toca vivir. Cuando las expresiones de la herencia misionera vienen a ser una teología que no responde a la vida aquí y ahora, empezamos a marchar por un itinerario teológico propio, arraigado en la herencia evangélica pero buscando pertinencia contextual”. Samuel Escobar, “El hecho evangélico y la teología evangélica”, *Boletín teológico* 19 (1985): 12. En otro contexto geográfico y temporal, ver Augustus Hopkins Strong, *Systematic Theology: A Compendium* (Westwood, Nueva Jersey: 1907): 36-37.

deba absorber la autonomía de las otras ciencias, dictándoles y limitándoles sus contenidos como se entendió generalmente durante el Medioevo. Lo que sí significa es que ella les señala su fragilidad, provincialidad y la posible falsedad y pecaminosidad de las conclusiones humanas.⁹

Los argumentos anteriores no deberían llevarnos a un triste y común error. Los teólogos no deberían idolatrizar su particular disciplina teológica. Confundir a la teología con Dios mismo puede convertirse en su más pernicioso problema. Solo Dios no cambia. Solo Dios y su palabra son infalibles. La teología es un discurso humano, y por ello falible. La súplica de Oliver Cromwell dirigida a teólogos de otro contexto y tiempo debería ser oída también hoy en Latinoamérica: “por las entrañas de Jesucristo, piensen que es posible que estén equivocados”.¹⁰

Con el fin de que la teología no se confunda a sí misma con su objeto (Dios y su palabra), debería estar en constante investigación y autorevisión. Esta infatigable búsqueda debería ser considerada como una marca de la teología verdadera pues, como C. Blaising afirma: “debe esperarse que la doctrina ortodoxa desarrolle”.¹¹

Si entendemos así la teología, seguramente nos será mucho más fácil reconocer el lugar central que tiene en nuestra existencia cristiana. Pero aun si tomamos la definición más básica sobre teología, que quiere decir “hablar de Dios” (*Theos-logos*), de inmediato debe surgir la pregunta: “¿Cómo he de hablar de Dios?”. Alguno podría responder que cualquiera puede hablar lo que quiera. Sin embargo, como creyentes no podemos olvidar nuestra condición de discípulos y testigos que nos coloca bajo la responsabilidad de aprender (Mt. 28:20; 1 Ti. 1:3; 2 Ti. 1:13, 14) y testimoniar lo que sea fiel a nuestro maestro (Hch. 1:8; 1 Ti. 1:15, 3:1; 2 Ti. 2:1-2), y no nuestras individuales percepciones.

⁹ Carl F. Henry, *God Who Speaks and Shows: Preliminary Considerations*, vol. 1 de *God, Revelation and Authority* (Waco, Texas: Word Books, 1976): 232.

¹⁰ Citado por Michael Green en *The Empty Cross of Jesus* (Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1984): 166.

¹¹ Craig Blaising, “Doctrinal Development in Orthodoxy”, *Bibliotheca Sacra* 578 (abril-junio 1988): 139.

nes. Debemos aprender cómo hablar de Dios y cómo dar testimonio de él de la mejor manera, de la manera que él quiere. En otras palabras, debemos estudiar teología.

Si bien la fe cristiana no es racionalista, tampoco es irracional. Aunque la fe tiene por objeto a Dios y sus obras, y por ello mucho de su contenido necesariamente es metarracional, la comunicación de Dios al hombre—para que sea comunicación—debe ser comprensible, digerible por este. La teología no puede ser, por lo mismo, una serie de incoherencias y contradicciones.¹² La razón humana, con toda su finitud y pecaminosidad, no deja de ser un don divino de la cual la humanidad se sirve en su tarea de analizar y discernir la realidad total. Karl Barth nos recordó vehementemente que los momentos más oscuros de la teología y de la iglesia cristiana han sido aquellos cuando los creyentes “movidos por su entusiasmo o por su propia concepción teológica, se han creído en el deber de pasarse al campo de los enemigos de la razón”.¹³ Debe entenderse que un creyente genuino no debe estar contento con simplemente apropiarse emotivamente de la salvación de Dios. Deberá entenderla hasta donde la misma revelación le permita (Dt. 29:29). Dios nos ha dado una revelación escrita que nos exige crecer en el conocimiento de él (Ef. 1:16-19; Col. 1:9; 2 P. 1:4-8).

¿EN DÓNDE ES IMPORTANTE LA TEOLOGÍA?

Después de estos comentarios generales sobre la naturaleza de la teología evangélica, debemos preguntar cómo se refleja su importancia en la existencia cristiana. A continuación, enumeramos apenas unos cuantos ejemplos.

Catequesis

La teología es indispensable, en primer lugar, para la catequesis de la iglesia. Sin teología no podría haber enseñanza ca-

¹² Henry C. Theissen, *Lectures in Systematic Theology*, ed. revisada (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1979): 4-5.

¹³ Karl Barth, *Esbozo de Dogmática*, trad. José Pedro Tosaus Abadía (Santander: Sal Terrae, 2000): 30.

tequética cristiana, es decir, discipulado. El discípulo es alguien que aprende de un maestro. Son las palabras de Jesús las que llevan vida (Jn. 6:66-68). Él mismo nos pidió que al hacer discípulos les enseñáramos todas las cosas que él nos había enseñado (Mt. 28:20). Por supuesto, el maestro absoluto y normativo es Jesús, pero él mismo instituyó a algunos de sus discípulos como maestros de otros dentro de la iglesia (Ef. 2:20; 4:11), y fue solo a través de algunos de ellos que lo hemos podido conocer a él (Jn. 17:20). Los maestros serían los encargados de transmitir el depósito de la fe a otros (2 Ti. 2:2). Pero, como E. Brunner escribió,

la persona pensante no puede recibir estas doctrinas sin darse cuenta que ellas levantan preguntas en su mente. Cuanto más alerta y vigoroso es su pensamiento, más urgentes y penetrantes se vuelven sus preguntas. El mensaje cristiano debe moldear y penetrar no solo el corazón del hombre, sino también su mente y sus procesos de pensamiento. Pero esto sólo puede tomar lugar si el mensaje cristiano es frescamente pensando y reformulado en términos intelectuales. El creyente pensante está constantemente percibiendo nuevas profundidades y alturas en la verdad del evangelio. De esa forma la instrucción catequética cristiana que fue dada a través del rico medio intelectual del mundo cultural griego se convirtió en un método de enseñanza teológica y dogmática.¹⁴

Consecuentemente, al renunciar a la teología de alguna forma se está renunciando a gran parte de ese mismo depósito, de este saludable proceso y también del mismo mandamiento de hacer discípulos.

Educación cristiana

La educación cristiana trata con el proceso de enseñanza y aprendizaje, conducida por un maestro cristiano y desde una perspectiva cristiana. Mientras controla tanto al profesor como al estudiante, el Espíritu de Dios trae toda verdad a una relación

¹⁴ Emil Brunner, "The Necessity for Dogmatics", en *The Necessity of Systematic Theology*, ed. John J. Davies (Grand Rapids: Baker Book House, 1980): 80.

viva con la verdad de la palabra de Dios con el propósito de integrar la totalidad de la personalidad del estudiante con una cosmovisión teísta, cristiana y centrada en la palabra. La meta es capacitar a la humanidad para servir y glorificar mejor a Dios.¹⁵

No necesitamos gastar mucho tiempo para darnos cuenta de que la definición anterior está saturada de elementos teológicos. La teología es indispensable para la educación cristiana. Sin las verdades esenciales de la fe, “la enseñanza que reclama ser cristiana podría no ser ortodoxa”.¹⁶ Sin la teología, la educación cristiana no puede responder a sus preguntas educacionales fundamentales.¹⁷ Porque si ella trata con un “proceso de enseñanza-aprendizaje para articular la fe, enfocando cada problema desde la Biblia”, no puede haber verdadera educación cristiana sin una teología que la anteceda, acompañe, guíe y vitalice en su labor de formación de discípulos.¹⁸

Por esto mismo, una educación que sobre valore las estrategias y metodologías pedagógicas sobre el contenido de la palabra de Dios, no es digna de apellidarse cristiana. Ninguna metodología, por valiosa que sea, debe tomar preponderancia sobre el depósito y vivencia de la fe. La formación del carácter del hijo(a) de Dios—meta de la educación cristiana—no se realiza solo a través de la comunicación de contenidos.¹⁹ Sin embargo, tampoco puede decirse que se realice aparte o en ausencia de

¹⁵ Ronald P. Chadwick, “Christian School Education”, en *Toward a Harmony of Faith and Learning: Essays on Bible College and Curriculum*, ed. Kenneth O. Gangel (Farmington Hills, Michigan: William Tyndale College Press, 1983): 123.

¹⁶ Robert W. Pazmiño, *Cuestiones fundamentales de la educación cristiana* (Miami: Editorial Caribe, 1995): 66.

¹⁷ Aunque comparto en general los pensamientos de Pazmiño en cuanto a la relación dialéctica entre teología y educación cristiana, creo que se ha quedado corto al expresar la función normativa de la primera sobre la segunda. No es suficiente decir que la teología “puede ser una herramienta para reflexionar acerca del pensamiento y la práctica de la educación cristiana” (*ibid.*, 68). La teología no solo “puede”, sino que debe y tiene que ser la principal herramienta crítica de la naturaleza y función de la educación cristiana. De otra forma, esta no sería cristiana.

¹⁸ Rolando Gutiérrez Cortez, “La metodología en la educación teológica”, en *Nuevas alternativas de educación teológica*, ed. René Padilla (Buenos Aires: Nueva Creación, 1986): 73.

¹⁹ Chadwick, “Christian School Education”: 121.

ellos. La norma y el contenido de la educación cristiana es la teología. En el momento en el que ciertas metodologías de la educación abandonan su lugar de siervas de la teología cristiana y se convierten en sus amas y sustitutas, definiéndola y encajonándola en su funcionamiento, se ha vuelto a un tipo de liberalismo teológico del que los evangélicos deben huir apresuradamente. Junto con la gran tradición cristiana (Barth), y en contra del liberalismo (Schleiermacher), debe afirmarse la soberanía y el poder de la palabra de Dios para transformar al ser humano, inclusive a pesar de una deficiente metodología de comunicación humana.²⁰

Evangelismo

La teología es indispensable para el evangelismo. Nadie debería funcionar en la esfera evangelística sin estar consciente de

²⁰ Pertinente a esto es el artículo de Tite Tiénou, "The Word and the New Arrogance", en *Text and Context in Theological Education*, ed. Roger Kemp, (ICAA Monograph Series; Australia: ICAA, 1994): 53-61. Un área fértil, aunque todavía sin mayor exploración en la teología y la educación cristiana evangélica, es la relación que las nociones de Pablo Freire tienen con el proyecto teológico liberal a la Schleiermacher. Como es sabido, este planteaba la naturaleza de la teología en términos de una especie de toma de conciencia también. La teología no era entonces el aprender, percibir, apropiarse y compartir de una Palabra que viene desde afuera del individuo—con todas sus mediaciones. Más bien, era la conceptualización inteligible de las percepciones internas que el individuo tiene del Absoluto; Absoluto del cual el ser humano es parte. La participación de cada individuo en este proceso creador de sentido tenía también una dimensión liberadora. Como buen liberal, Schleiermacher veía este proceso de teologización como algo profundamente liberador. Karl Barth, a inicios del siglo XX, dirá, sin embargo, que con todo el respeto que Schleiermacher merecía, su metodología había llevado la teología cristiana a la bancarrota y la cultura europea al nazismo, expresión máxima del narcisismo humano. Para Barth, Dios y su palabra le vienen desde afuera al individuo. Dios no es parte del descubrimiento humano. Dios soberanamente se comunica con el hombre a pesar de todas las limitaciones, y muy en contra de aquel proceso creador de conciencia. Sin caer en anacronismos ingenuos, el parentesco entre la visión central de Schleiermacher, Freire y otras corrientes educativas contemporáneas es obvio. En el contexto de la educación "antibancaria" y liberadora de Freire, aun con sus aspectos positivos, a la educación cristiana evangélica en Latinoamérica le caería bien leer la crítica que Barth hace de un proyecto similar. Ver Geoffrey Bromiley, *Introduction to the Theology of Karl Barth* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994): 1-68.

la necesidad de la teología. Algunos pretenden presentar un evangelio “simple”, sin mayores complicaciones, nos dicen. Pero como un teólogo evangélico latinoamericano nos recuerda, el evangelio para ser evangelio debe ser teológico.²¹ El evangelio presupone y expone pura teología. No se puede hablar de salvación sin hablar de Dios, pecado, santidad, cielo e infierno. En otras palabras, detrás del mensaje evangelístico hay una teología propia, una cristología, una soteriología, una antropología y una escatología. Cualquier otro mensaje y evangelio no es el verdadero.²² Aún más, un evangelio que pretenda no tomar en cuenta sus bases teológicas frecuentemente caerá víctima de la tiranía del espíritu del mundo. Más adelante diremos más sobre este espíritu del mundo.

Misiones

La teología es requisito de las misiones. No se puede—o no se debe—ser misionero sin estar nutrido y enseñado de la doctrina que nos respalda. Los misioneros de la iglesia del Nuevo Testamento no lograron llevar a cabo su trabajo solo a golpes de emoción y aventura. El más grande de los misioneros transculturales, Pablo, fue el más grande teólogo también.²³

Algunos acusan a la teología de “enfriar” la devoción evangelística y misionera de sus estudiantes. Cualquier devoción que se enfría por el estudio serio, sea de la teología o de otra disciplina, debería revisar sus fundamentos. ¿Es una devoción genuina? ¿Es una devoción ingenua? Ninguna devoción que se enfría en un ambiente donde se le permite reflexionar fraternalmente podrá soportar fielmente la dura jornada de la esfera evangelística o misionera en donde el confrontamiento con otras ideologías y religiones es todo menos fraterno y sereno. Solo las convicciones solidamente establecidas (teología) sobre la apropiación del texto bíblico, la palabra de Dios, podrán sostenernos. Solo aquel

²¹ Padilla, “La teología en Latinoamérica”: 1.

²² Orlando E. Costas, *Evangelización contextual: Fundamentos teológicos y pastorales* (San José, Costa Rica: Sebila, 1986).

²³ Ver Michael Green, *Evangelism in the Early Church* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1970).

que ha aprendido a “teologizar” podrá ser capaz de responder adecuadamente a los nuevos retos y preguntas que el siempre inesperado campo misionero presenta.

El campo misionero es el *locus* primordial en donde se manifiesta el fiel testimonio cristiano, que no consiste simplemente en repetir o imponer fórmulas mal aprendidas, o en el desbordar descontrolado de nuestras emociones. El campo misionero es el lugar donde se comprueba si hemos interiorizado—en lenguaje juanino, “bebido”—nuestra teología, y si podemos verterla en nuevos odres sin adulterarla.²⁴ Este ejercicio teológico profundísimo y de gran seriedad debería ser la única opción evangélica, evangelística y misionera.²⁵

Pero si no optamos de esta manera, lo que nos queda son opciones indignas de un creyente comprometido con Dios y su obra. Por un lado está la opción de ideologizar el mensaje, es decir, seguir en la “empresa” misionera sin saber por qué y cómo seguir, aferrado a técnicas y modas pasajeras. Lo importante, al fin de cuentas, es que nosotros estamos en “la obra y que en ella nos estamos ganando el pan diario”. En ella nos sentimos bien, y estamos haciendo algo para Dios, aunque nosotros mismos no estemos seguros qué es ese algo. Esta es la opción proselitista. Otra opción que parece mucho más sencilla es, sin embargo, cobarde: renunciar al servicio misionero.

Ministerio pastoral

La teología es además crucial para el ministerio pastoral. ¿Se puede ser pastor sin ser teólogo? ¿Se puede ministrar sin hacer teología? Si hemos entendido lo expuesto anteriormente, nuestra respuesta debería ser negativa. Por supuesto, no queremos decir con esto que todos los creyentes deberían ser teólogos de profe-

²⁴ Una buena ilustración y guía de cómo evitar traicionar el mensaje al traducirlo a otras culturas se nos ofrece en Eugene A. Nida y William D. Reyerburn, *Significado y Diversidad Cultural*, trad. Manuel Picado (Colombia: Sociedades Bíblicas Unidas, 1998).

²⁵ Newbiggin ha descrito esto como “la lógica de la misión”. Lesslie Newbiggin, *The Gospel in a Pluralist Society* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1994): 116-27.

sión. Por “teólogo” o “teóloga” tampoco queremos decir “formalmente graduado de un seminario”. Obviamente, siempre habrá pastores y ministros que no podrán graduarse de un seminario formal, pero cuyo estudio personal y disciplinado les ha provisto de herramientas teológicas valiosas. Karl Barth, por ejemplo, quizá el más grande teólogo protestante del siglo XX, aunque estudió en varios lugares, nunca se graduó formalmente de ningún seminario. Más tarde, sin embargo, recibió once doctorados honoríficos de varias universidades europeas y norteamericanas.

En relación con la labor pastoral, en el pasado de Latinoamérica una de las críticas más corrientes hacia los sacerdotes católicos fue que aunque conocían de muchas cosas (administración, lenguas, diplomacia, filosofía, etc.), simplemente a su trabajo le faltaba contenido bíblico y doctrinal.²⁶ No puede dudarse que mucho del “éxito” ministerial de los evangélicos de aquel entonces se debió a que en comparación con aquellos, estos “enseñaban la Biblia”. Por eso es preocupante concebir que con muchos ministros evangélicos en el presente pueda suceder lo mismo que con aquellos católicos del pasado. Afirma Núñez,

Pretendiendo excusarse en su deficiencia teológica, hay quienes dicen que son pastores, evangelistas, o consejeros, y no teólogos. Llegan al extremo de establecer una dicotomía profunda entre la teología y la praxis ministerial, como si el pastor, el evangelista, y el consejero, pudiesen funcionar eficazmente al margen de la teología. El subdesarrollo teológico que padecemos los evangélicos latinoamericanos se debe en gran parte a la dicotomía aquí mencionada. Queremos subsistir a golpe de activismo y emoción, sin una base sólida para el vistoso andamiaje que estamos levantando en nombre del Evangelio.²⁷

Por muy urgentes y necesarias que sean las otras actividades, entonces, si no se tiene una base teológica sólida para el trabajo

²⁶ Matías Romero, ex sacerdote y filósofo salvadoreño, ha escrito un libro que proporciona ejemplos concretos y personales de lo anterior. *Diario íntimo de un sacerdote* (Santa Tecla, El Salvador: Clásicos Roxil, 1999).

²⁷ Emilio A. Núñez, *Teología y misión: Perspectivas desde América Latina* (San José, Costa Rica: Visión Mundial, 1995): 152.

pastoral, ¿para qué hacerlo?, ¿cómo hacerlo? El trabajo pastoral responde a y es el resultado de una teología concreta. En otras palabras, la función y la naturaleza de la pastoral evangélica deben ser la respuesta inteligente y obediente al mensaje que encontramos en las Escrituras. Sin la información de la fe, la pastoral se vuelve, en el mejor de los casos, acción social genérica y, en el peor de ellos, actividad ideológica egoísta y convenenciera.²⁸

Apologética y espiritualidad

Dentro de lo que es la apologética y la espiritualidad cristianas, puede decirse que la teología es necesaria por causa de la naturaleza pecaminosa del hombre, que tuerce e ignora la verdad divina. El pecado, como sabemos, no es privativo de los no creyentes. Está presente con los cristianos, afectándolos en todas las áreas de su existencia. La misma vida cristiana tal como la entienden muchos hoy—con su sobreénfasis en lo práctico, lo que funciona y lo que satisface nuestros sentidos—pudiera no ser otra cosa sino el producto de la distorsión del pecado.²⁹ La

²⁸ Pedro Savage escribió sobre el pastor sin teología: “Por la escasa formación teológica del pastor, sus sermones tienden a tener las siguientes limitaciones: (1). El pastor no es consciente de su acondicionamiento ideológico, y las lentes culturales y existenciales por las cuales lee las Escrituras. Como consecuencia cae en la tentación de reafirmar las tradiciones de su denominación, sus propios prejuicios y valores de clase. (2). ...tiende a pensar que lo que él *memorizó*, lo tienen que memorizar los feligreses sin cuestionar, dudar o dialogar... (3). Mientras hace un esfuerzo por leer el texto bíblico e interpretarlo, no tiene la práctica ni los instrumentos para *leer* a la sociedad que le rodea... Las consecuencias de esta limitación se ven en tres niveles: *A*. Forma una teología legalista de prohibiciones que trata de marcar una línea clara y dogmática entre la comunidad no cristiana y la comunidad cristiana. *B*. Crea una *mentalidad de bombero* donde se evangeliza rescatando gente de las llamas de la sociedad y no llega a ser una luz rectora y sal que sazona a ella. *La iglesia es una comunidad que vive fuera del mundo...* (4). En su desenvolvimiento hermenéutico el pastor no llega a identificar las claves hermenéuticas que le ofrece el texto bíblico para desarrollar su teología frente al mundo que le rodea. El pragmatismo, funcionalismo, o aun el momento existencial, le guía en las decisiones más apremiantes como persona y como líder de la comunidad”. Pedro Savage, “La educación teológica en América Latina”, *Encuentro y diálogo* 1 (1984): 68-69.

²⁹ Ver Orlando Costas, “Pecado y salvación en América Latina”, en *CLADE II: América Latina y la evangelización de los años 80* (México: Fraternidad Teológica Latinoamericana, 1980): 271-287.

misma aversión que algunas veces se siente hacia la doctrina y la teología podría ser la manifestación del viejo hombre “que tuerce con mentiras la verdad” (Ro. 1:18).³⁰

La historia de la teología atestigua que en muchos casos su desarrollo y clarificación no se ha dado por la simple investigación bíblica sino en respuesta al error, contra la herejía. La iglesia de Cristo, tal como hoy la conocemos, es el resultado de la obra de Dios a través del trabajo duro de teólogos y teólogas que muchas veces lucharon hasta la sangre contra la herejía. Ejemplos de esto los encontramos notablemente en las controversias cristológicas de los siglos IV y V y, por supuesto, en el esfuerzo de los Reformadores protestantes del siglo XVI. ¿Qué hubiéramos hecho en esas instancias sin teología? ¿En dónde estaríamos?!

Hoy en día, uno de los más perversos problemas con los cuales la teología debe luchar es el llamado “cristianismo cultural”, una asimilación de la iglesia al espíritu del mundo con el disfraz de espiritualidad. De acuerdo con D. Bloesch, algunos de los elementos de ese espíritu de acomodamiento a los valores y metas del mundo incluyen: (1) la herejía de la salvación fácil, (2) la idea de la santificación instantánea, y (3) la predisposición anti-teológica que delata una preferencia por el racionalismo contemporáneo, en desprecio de la revelación de Dios. Este racionalismo contemporáneo, aunque diferente del racionalismo liberal de antaño, termina también en un humanismo reduccionista. El hombre y su satisfacción son la medida última de las cosas. Mientras el liberalismo de antaño idolatraba el poder calculador de la mente, el contemporáneo se abandona al cultivo de lo carnal, lo frívolo, la teatralidad y exhibicionismo, la sensualidad y la superficialidad.³¹ Aunque el vocabulario bíblico y teológico es usado frecuentemente, el referente y contenido de mucha jerga religiosa no es moldeado por el texto bíblico sino por el espíritu del mundo contemporáneo. El potencial destructor de este enemigo de la fe bíblica solo se aprecia correctamente cuando nos

³⁰ Donald Bloesch, *El renacimiento evangélico*, trad. Xavier Vila (Barcelona: CLIE, 1973): 22-23.

³¹ *Ibid.*, 19-28.

damos cuenta de que para abrazar sus propuestas fundamentales se debe despreciar el conocimiento sólido (teología) de la Escritura, siendo este la única arma de la espiritualidad cristiana capaz de herirlo de muerte (Ef. 6:17).³²

Exégesis

La teología sostiene a la exégesis. Como disciplina y sistema, la teología sirve para proporcionar el marco global dentro del cual el exegeta realiza su trabajo (lo sepa así o no, lo quiera así o no). La teología es el *ethos* dentro del cual el exegeta realiza su tarea, y por el cual se interconecta con la realidad eclesial e histórica. Ningún exegeta se acerca al texto bíblico sin antes tener convicciones sobre lo que busca en él, convicciones estas que son el producto del pensar vivencial de su fe. En este sentido, se puede decir que la exégesis es una de las partes del “círculo hermenéutico” o “círculo teológico” que idealmente refuerza o corrige las convicciones teológicas del individuo.

Para M. Erickson, la importancia de la teología filosófica en relación con la exégesis contemporánea puede verse en dos áreas principalmente. En primer lugar, la teología capacita a la exégesis para darse cuenta de sus preconcepciones y prejuicios, y la ayuda a tratar con ellos.³³ Es interesante, nota Erickson, que en algunos casos los exegetas muestran una aparente ignorancia del papel que las presuposiciones juegan en la metodología exegetica. Si muchas veces la teología no ha estado aperecida de sus condicionantes filosóficos, la exégesis bíblica ha estado en una condición todavía peor. Nuestra exégesis no se hace en un vacío entre el estudioso y el texto. No hay manera de acercarse al texto bíblico sin antes tener convicciones o prejuicios teológicos condicionantes de nuestros análisis. Los principios herme-

³² Mucho de lo que Wells afirma de “la cautividad cultural” en la que se encuentra el evangelicalismo norteamericano puede decirse también del evangelicalismo latinoamericano. David F. Wells, *No Place for Truth, or Whatever Happened to Evangelical Theology?* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1993); para el papel de la teología ver especialmente las págs. 95-127.

³³ Millard Erickson, *Where is Theology Going?: Issues and Perspectives on the Future of Theology* (Grand Rapids: Baker Book House, 1994): 60-66.

néuticos que consciente o inconscientemente rigen nuestra exégesis son principios teológicos que deben reconocerse y ponerse también bajo el juicio de la Escritura. Muchas veces no nos damos cuenta que nuestras decisiones exegéticas son antes decisiones teológicas. Incluso la afirmación desprotegida de que “la exégesis es primero que la teología” descuida que esta es ya una afirmación teológica que debe sustentarse con elaboradas y bien pensadas afirmaciones teológicas (por ejemplo, acerca del canon).³⁴

Una segunda área en donde la teología puede ayudar a la exégesis es en el razonamiento y el proceso de la presentación de las pruebas exegéticas. Para Erickson, mucha exégesis moderna carece de claridad en la utilización de la lógica inductiva que ocupa para sacar conclusiones. Para sustentar una posición particular incluso las variadas escuelas crítico-exegéticas con cierta regularidad ocupan una serie de saltos sin apoyo textual, disfrazándolos de “objetividad”.³⁵ En este sentido, no se puede negar que las discusiones “formales” acerca de la inspiración, autoridad e interpretación bíblicas deben tener un lugar sólido dentro de la teología y exégesis latinoamericanas. No es suficiente con apelar a los contenidos de la Biblia, si no sabemos cómo esos contenidos deben interpretarse y apropiarse.³⁶ Como alguien ha dicho, los intérpretes que creen poder entender y aplicar la ética o teología de la Biblia “solo a través de una exégesis

³⁴ Una excelente discusión sobre la relación entre exégesis y teología la provee Klaus Berger, “La exégesis y la teología sistemática desde la perspectiva del exegeta”, *Concilium* 6 (1994): 123-135.

³⁵ Ver el breve pero sustancioso catálogo de falacias exegéticas provisto por D. A. Carson en *Exegetical Fallacies* (Grand Rapids: Baker Book House, 1984).

³⁶ Algunos teólogos evangélicos latinoamericanos han criticado que la teología evangélica y neoevangélica nortatlántica ha concentrado su atención en lo “formal” de las doctrinas bibliológicas. En su opinión, la teología latinoamericana debería concentrarse más en “el principio material” de los contenidos de la Escritura. En nuestra opinión, esta concentración en los contenidos escriturales debería ser de énfasis y no de exclusión. Tarde o temprano nos damos cuenta de que si queremos que tales contenidos tengan eficacia en la vida de la iglesia y la realidad, deben estar sostenidos en un andamio teológico formal. Ver Orlando Costas, “La teología evangélica en el Mundo de los Dos Tercios”, *Boletín teológico* 19 (1987): 205-206.

más sofisticada son como gente que cree que podrán volar si solamente agitan sus brazos lo suficientemente fuerte”.³⁷

Ética

La teología es necesaria también para la ética cristiana, para la vida práctica. Toda nuestra vida responde a una estructura teológica consciente o inconsciente. Esto se hace claro en las decisiones éticas que hoy debemos tomar. Por simples que estas parezcan, no son fáciles. Debido a que la revelación escrita de Dios, las Sagradas Escrituras, muestra un desarrollo no solo histórico, sino también teológico y ético, se necesita un sistema teológico, fundamentado en las mismas Escrituras, que nos proporcione la llave para abrir su mensaje ético para nosotros hoy.

Un ejemplo claro de esta necesidad se muestra en el papel que debería jugar la ley mosaica para el creyente en Jesús. ¿Debe obedecerse este sistema de ley hoy? ¿Por qué no, o por qué sí? Esta no es una cuestión fácil de contestar si no se tiene una armazón teológica que nos dirija a saber si comer cerdo o mariscos es tan pecado hoy como en el pasado de Israel, si deberíamos apedrear hoy a los homosexuales y a los hijos desobedientes, si la poligamia o la guerra santa de los creyentes antiguotestamentarios es una opción para el cristiano de hoy o no, etcétera.

Cuando pensamos en las demás ramificaciones de este tipo, encontramos que las decisiones éticas son decisiones que necesitan un marco teológico que les dé prioridad normativa a algunos textos sobre otros; y que sin tal marco la ética cristiana no podría fundamentar sus demandas.³⁸ Ese marco o sistema teológico no surge directamente de la exégesis de uno o dos textos bíblicos. Más bien, es el producto de un proceso detenido de reflexión teológica y de lo que R. Hays ha llamado “obediencia imaginativa” a la totalidad de la revelación escritural.³⁹

³⁷ Oliver O’Donovan, citado por Richard B. Hays, *The Moral Vision of the New Testament* (San Francisco: HarperSanFrancisco, 1996): 3.

³⁸ Para una discusión sucinta sobre este tema, ver Richard N. Longenecker, *New Testament Social Ethics for Today* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 1984; reedición de Regent College, 1993): 1-28.

³⁹ Hays, *The Moral Vision*: xi.

¿Extremos?

Un elemento más que nos parece que debe discutirse dentro de la importancia de la teología, especialmente en Latinoamérica, es el asunto del equilibrio entre teoría y práctica. “Los extremos son malos”, decimos. Aun cuando en principio la frase sea válida, su aplicación incorrecta se ha convertido en uno de los obstáculos que ha frenado el desarrollo de la teología evangélica latinoamericana, con las conocidas consecuencias.⁴⁰

Expliquemos un poco lo anterior. Cuando esgrimimos la oración mencionada, generalmente lo hacemos para contrarrestar lo que se mete demasiado con los libros y descuida, según nosotros, la práctica. No queremos, afirmamos, “cabezas de cebolla”,⁴¹ “teólogos en torres de marfil” o “ratones de biblioteca”. Abundan las metáforas. Por el otro lado, casi nada decimos de aquel que tiene en poco el estudio y la teoría teológica. Para el que desprecia el estudio y el conocimiento las metáforas son escasas. ¿No deberíamos decir también que no queremos “cabezas de alfiler”, “cabezas de pájaro”, “cabezas de perico” u “hormigas locas”?

Claro está, la Biblia no respalda un conocimiento sin práctica. Dios no quiere cabezas calientes en corazones fríos. Calvino diría que mejor le sería a un teólogo caerse y romperse el cuello mientras sube a su cátedra si no va a ser el primero en seguir a Dios viviendo su propio mensaje.⁴² Pero la Biblia no menosprecia al creyente estudioso que se esfuerza por el conocimiento. Somos nosotros los que a veces damos la impresión de estar re-

⁴⁰ Padilla señala tres en especial: “1. La falta de encarnación del evangelio en la cultura latinoamericana... 2. La incapacidad de la Iglesia para hacer frente a las ideologías de moda... 3. La pérdida de la segunda y tercera generación “evangélica”. Padilla, “La teología en Latinoamérica”: 4-5.

⁴¹ Siempre nos ha llamado la atención esta mala metáfora que pretende describir a un teórico que no está relacionado con la realidad. La cebolla como tal no sirve a tal descripción, pues su cabeza se encuentra siempre “en la tierra”, nunca en el aire. Sus tallos son usados ampliamente en la medicina y aun culinariamente son altamente estimados. Sería mejor buscarse otra metáfora.

⁴² Citado por J. I. Packer, *El renacer de la santidad*, trad. Juan Sánchez Araujo (Miami: Editorial Caribe, 1995): 20.

chazando el estudio serio por sí mismo. La Biblia tampoco respalda a la práctica sin conocimiento. Dios tampoco quiere corazones calientes en mentes frías o atrofiadas. Parafraseando a Calvino, diríamos que la piedad sin el conocimiento de la Escritura es tan pagana como la desobediencia neta.⁴³

El hecho de que no señalemos el extremo de la práctica sin conocimiento con tanto vigor como lo hacemos con el conocimiento sin práctica es una pista para descubrir cuál es el genuino problema de la iglesia latinoamericana, “una iglesia sin teología”.⁴⁴ Si de extremos se trata, el problema de la iglesia latinoamericana no está en que tenga una superpoblación de “cabezas de cebolla” o de “ratones de biblioteca”. Si los hay, ¿dónde están? ¡Ni siquiera bibliotecas tenemos! Si somos honestos, tenemos que admitir que para contar a los evangélicos estudiosos o académicos latinoamericanos de seriedad mundial, nos alcanzan los dedos de nuestras dos manos. Por el contrario, las grandes multitudes de creyentes, líderes, pastores y, a veces, inclusive estudiantes y profesores de seminarios fácilmente caerían dentro de las otras metáforas.⁴⁵

Y si esto es así, ¿en dónde hemos de poner nosotros el énfasis? Si queremos salir del extremo en el que ya nos encontramos, la iglesia evangélica latinoamericana, sus líderes y sus instituciones deben animar y apoyar el ministerio de la teología seria.

⁴³ Ver las citas bíblicas que ocupa Calvino para apoyar este punto. Juan Calvino, *Institución de la religión cristiana*, trad. Cipriano de Valera (Rijswijk, Países Bajos: Fundación Editorial de Literatura Reformada, 1967): I. 9. 1-4; I. 10.1-5.

⁴⁴ Martín Lutero, apoyándose en Agustín, identificó un problema similar en la iglesia de su tiempo. Existen dos tipos de mal, nos dice: uno contra la fe, y otro contra las buenas costumbres. Si solo estamos preocupados por las malas costumbres—ética práctica, diríamos nosotros—y descuidamos la formulación de la fe—la reflexión seria sobre la fe—estamos curando solo el menos dañino de los problemas. Donde se menosprecia aquella reflexión, “donde hay depravación de la fe, pronto se ataca también y se persigue la fe de los demás para implantar la propia”. Martín Lutero, *Carta del Apóstol Pablo a los Gálatas*, trad. Erich Sexauer (Barcelona: CLIE, s.f.): 42-43.

⁴⁵ Debe recordarse que esta situación latinoamericana no necesariamente es la misma en otros contextos, donde la abundancia de teólogos abstractos ha llevado a algunos a hacer exhortaciones en dirección opuesta a la que nosotros hacemos aquí. Ver Robert Banks, *Redeeming the Routines: Bringing Theology to Life* (Wheaton, Illinois: Bridgepoint Books, 1993).

CONCLUSIÓN

Hemos apenas comenzado a pensar en algunas formas en que la teología es necesaria, indispensable diríamos, para el cristiano y la iglesia en general. No hemos podido incluir todas las áreas, obviamente. Una de esas áreas que no hemos tocado aquí, aunque es de significativa importancia, es la utilidad que la teología tiene al ayudar al individuo a formar una cosmovisión bíblica. El tema es amplísimo y bien merece un trato por separado que no podíamos abordar aquí.⁴⁶

Como ya hemos dicho, no todos tienen que ser teólogos de profesión, pero todos los cristianos deberían saber más que “algo” de teología. Algunos de nosotros evangélicos latinoamericanos hemos caído en la ingenuidad de estar “enojados” con las disciplinas académicas y teóricas. Hemos también infantilmente creído que nuestra formación debería provenir casi exclusivamente de la práctica o de la experiencia, y no de los libros.⁴⁷ Por lo menos para los evangélicos esta manera de ver el asunto no debería ser aceptada. La autoridad final de los evangélicos es la

⁴⁶ Me han sido de gran utilidad: David K. Naugle, *Worldview: The History of a Concept* (Grand Rapids: William B. Eerdmans Publishing Company, 2002); James W. Sire, *The Universe Next Door: A Basic Worldview Catalog*, 3a. ed. (Downers Grove, Illinois: Intervarsity Press, 1997); Darrow L. Miller, *Discipulando naciones: El poder de la verdad para transformar culturas*, trad. Esther Pardo (Scottsdale, Arizona: FHI, 2001).

⁴⁷ Si aceptamos aunque sea solo en este particular aspecto el análisis de Mendoza, Montaner y Vargas Llosa de la realidad de Latinoamérica, pareciera que esta ingenua manera de ver la vida está destinada a ser parte del arraigo cultural latinoamericano, que nos ha conducido a la realidad que hoy vivimos. Plinio A. Mendoza, Carlos A. Montaner y Álvaro Vargas Llosa, *Manual del perfecto idiota latinoamericano* (Barcelona: Plaza y Janés Editores, 1996): 11-17. ¿Sería mucho decir que lo mismo ha sucedido en la teología evangélica? ¿No es esto lo que se evidencia cuando sin matizaciones se ataca a los teólogos “en torres de marfil” y se idealiza a los activistas irreflexivos? Nos parece contradictorio, por ejemplo, que mientras nos quejamos de que no hay una teología propia latinoamericana, y nos damos cuenta que para hacer teología necesitamos de herramientas exegéticas desarrolladas en otros contextos precisamente por el tipo de teólogos que criticamos, seguimos sermoneando ácidamente a aquellos que en nuestro contexto quieren dedicarse principalmente al estudio serio de la exégesis o la teología, sin ser dominados por el activismo religioso de las mayorías (cp. Padilla, “La Teología en Latinoamérica”: 1, 7).

palabra de Dios tal como aparece en el libro de las Sagradas Escrituras, el entendimiento correcto del cual es prioritario para cualquier práctica.

Esto no significa que abogemos por intelectuales desarraigados de su realidad eclesíastica y contextual. No puede hacerse genuina teología evangélica sin el propio arraigo sociológico y eclesiológico.⁴⁸ Nuestra mayor preocupación aquí no tiene que ver con teólogos que ignoren la realidad en donde viven, sino con aquellos que conociéndola no pueden integrarla fielmente a sus conocimientos teológicos, pues la tiranía del activismo y pragmatismo los sofoca.

Refiriéndose al esfuerzo académico, Lutero escribió que para ser un buen teólogo se debe reflexionar y meditar constante y seriamente en la Escritura. Llegaba a afirmar que Dios no le daría al teólogo el “Espíritu” sin aquella perenne consagración al estudio formal del sagrado texto.⁴⁹ Según R. W. Heinze, este espíritu y seriedad con que el Reformador se dedicó a la teología y que obtuvo de sus “experiencias en la torre”—en donde Lutero “alcanzó su mayor desarrollo teológico y articuló su más completo entendimiento de la doctrina de la justificación por la fe”—nunca le impidieron, sino más bien propiciaron su involucramiento con su realidad.⁵⁰ ¡Quiera Dios darnos en Latinoamérica teólogos y teólogas que por su compromiso con el reino y la palabra de Dios, y por su aprendizaje logrado durante el tiempo en sus “torres”, continúen aquella tradición de una iglesia evangélica *reformatata semper reformanda* a la cual siempre le debería importar la teología!

⁴⁸ Lo que Mackay apuntaba hace años sobre la diferencia entre la teología del balcón y la teología del camino es todavía muy útil. Juan A. Mackay, *Prefacio a la teología cristiana*, trad. G. B. Camargo (Buenos Aires: Ediciones La Aurora, 1945): 35-63.

⁴⁹ “Luther concerning the Study of Theology”, en Gerhard Ebeling, *The Study of Theology*, trad. Duane A. Priebe (Londres: Fortress Press, 1978): 168. ¿Se referiría Lutero al Espíritu Santo, o a la habilidad espiritual dada por el Espíritu Santo para lidiar con la realidad de su mundo? Me inclino a pensar que se trata de esto segundo.

⁵⁰ R. W. Heinze, “Martin Luther”, en *Evangelical Dictionary of Theology*, ed. Walter A. Elwell (Grand Rapids: Baker Book House, 1991): 665.